

## LA PLEGARIA DEL NIÑO ABANDONADO.

(Conclusion).

### II.

Los sucesos de la guerra hicieron que los dos muchachos no volvieran á encontrarse. Jacques marchó á Crímea en pos de su amo, y de uno en otro acontecimiento llegó el terrible 24 de octubre de 1864, en cuyo día el ejército inglés, casi sorprendido por los rusos en su campo cerca de Balacklava, pudo salvarse á duras penas de una destruccion total. La brigada de Guardias pereció casi toda y con ella el capitan á quien servia nuestro desamparado niño.

Nunca lo estuvo tanto como entonces. ¿Quién habia de reparar en el pobre chicuelo cuando la honra, la existencia y los caros intereses de un gran ejército se hallaban á punto de sucumbir? El fragor de la pelea se alejó poco á poco; mil veces la muerte se cernió sobre la cabeza de Jacques y al fin quedó solo acurrucado tras una pequeña eminencia. El deseo natural de conocer su posicion le hizo salir al descubierto y el espectáculo que se ofreció á sus ojos le quitó las fuerzas para retroceder ni seguir adelante. Charcos de sangre, cadáveres destrozados por la metralla y proyectiles, moribundos revolcándose en el fango mostrando abiertas sus profundas heridas, en lucha con los últimos sacudimientos de la agonía, implorando la clemencia de Dios ó blasfemando con ronco acento en idioma desconocido.

La noche se acercaba en tanto, una menuda lluvia acompañada de un viento glacial, empapaba la tierra. Oscureció del todo y sombras errantes de aspecto fantástico comenzaron á discurrir por el campo. La imaginacion sobrecitada del niño creyó ver en ellas cuadrillas de ogros y vampiros que venian á ejecutar con los muertos operaciones satánicas. En poco estuvo que no muriese de miedo, de frio y de flaqueza, pues desde el día anterior no habia probado alimento. Trémulo, azorado, se volvió con ánimo de refugiarse detrás de la colina, mas un ruido de pasos y una claridad lúgubre que miró aproximarse le hicieron retroceder. Ya no pudo resistir su terror, no habia remedio para él sobre la tierra, y en el cielo.....—Ah, dijo cayendo de rodillas, allí está la Madre de los Desamparados de que me dió noticia el corneta francés, y recordando la plegaria que el mismo le hizo aprender, exclamó desde el fondo de su alma:—*Oh, Maria, concebida sin pecado, rogad por los que recurrimos á vos.*

Apenas habia terminado su invocacion cuando oyó á su espalda decir á una voz clara y reposada:

—¡Quién implora á la Virgen purísima en este horrible teatro de carnicería!



Sin saber como se vió alumbrado por muchas luces y en medio de una tropa de gente militar que le contemplaba con admiracion.

—¿Qué haces aquí? le preguntó cariñosamente un hombre grave, que al parecer mandaba en los demás.

—Yo, señor..... tengo mucho miedo y me estoy muriendo de frio.

—Ya lo veo; el pobre chico tiene la ropa calada y tiritada de una manera convulsiva, repuso el incógnito dirigiéndose á sus acompañantes. ¿Pero quién eres? ¿Por qué estás en este sitio?

—Perdon, señor; no hago daño á nadie: mi amo era capitán de los Guardias, le han matado, y como no tengo quien me recoja por eso llamaba á la Señora que cuida de los niños.

—Pues yo te amparo en su nombre, desventurada criatura. ¿Quiéres venirte conmigo? Te llevaré con mi esposa, que es muy devota de la Madre del Amor hermoso. Vamos, levántate y marcha con nosotros.

—¡Ay, pero no vayan ustedes por ahí, que andan unos fantasmas revolviendo los muertos..... y son tan feos..... y aullan de una manera tan triste!.....

—¡Bah! no tengas cuidado; son los tártaros del país que se aprovechan de la oscuridad para despojar á los cadáveres: ya verás como huyen en cuanto vean relucir los fusiles.

El que así hablaba al niño era un jefe de sanidad francesa que registraba el campo en busca de heridos á quienes socorrer. Terminada la campaña se llevó á Jacques consigo, se encargó de su educacion haciéndosele ceder por su familia, mediante una pequeña suma, y en vista de la vocacion del muchacho le permitió seguir la carrera eclesiástica y profesar en los Carmelitas. Actualmente se distingue entre los religiosos de Siria por su fervoroso celo y amor á la Virgen María, á quien siempre reconoce como el principal móvil de su conversion al catolicismo.

DIONISIO CHAULIÉ.

## CRISTOBAL COLON.

A Génova debió este grande hombre su cuna; pero de España es toda su gloria. Desde mediados del siglo décimoquinto empezó á navegar á la edad de catorce años por vocacion especial y ya provisto de los estudios preparatorios en la universidad de Pavía. Escasas noticias hay de sus expediciones por el Mediterráneo y con rumbo á Levante, hasta que el año 1470 se fijó en Lisboa. Allí le atrajo sin duda la viva aficion á los descubrimientos, que habia promovido y fomentado el infante don Enrique entre los portugueses. Con la huérfana de un piloto entendido se unió en matrimonio, y



de utilidad suma le fueron los papeles de sus expediciones. Varias hizo por sí al golfo de Guinea: mapas compuso desembarcado para venderlos y sustentar á su familia: entre gentes de mar vivia el tiempo que no pasaba atentísimo y meditabundo sobre libros antiguos y modernos de geografía y de viajes. Así llegó á concebir muy en claro que, navegando por el Océano hácia Poniente, no se tardaría en llegar á la India, pues de este modo llamaba al Asia; y las maravillosas relaciones de los insignes viajeros Benjamin de Tudela y de Marco Polo enardecieronle el espíritu de forma que platicaba de su designio con la mágica elocuencia de la convicción más profunda. No le valió de ninguna suerte para que los personajes consultados por Juan II de Portugal calificaran de admisibles sus proposiciones. Sin embargo, aquel monarca prestóse á la superchería de enviar secretamente un barco hácia el rumbo señalado y con las noticias expuestas por el genovés ilustre, de quien hicieron escarnio el piloto y los de la tripulación á la vuelta, no habiendo encontrado más que cielo y agua.

Indignado Colon del fraude y ya viudo, á fines de 1484 partió de Portugal con su hijo Diego y recursos escasos. Por entonces propuso quizá su plan á las repúblicas de Génova y de Venecia sin fruto. Cerca de Palos de Moguer apareció por vez primera en España y llamando al convento de franciscanos de Santa María de la Rábida en demanda de pan y agua para su hijo. Providencialmente vió el guardian Fray Juan Perez de Marchena al paso, y movido de su noble aspecto le entretuvo en conversacion y dióle hospedaje. Muy luego comprendia y celebraba su magno proyecto el digno religioso, y el médico de Palos García Fernandez se asociaba al estímulo y al aplauso. Una carta del guardian sirvió al esclarecido genovés de medio de introduccion en la corte, donde halló valedores y contrarios. De los Reyes Católicos tuvo audiencia: ocupados se hallaban en la guerra de Granada, y le remitieron á la universidad salmantina, cuyos doctores le prestaron muy poca ayuda. Más de seis años llevaba de pretensiones, y ya habian trascendido tanto que recibió cartas favorables de los monarcas de Inglaterra, Portugal y Francia. Aquí le detuvo el Padre Marchena, que personalmente se presentó en la corte. Isabel la Católica estaba á nivel de todo lo grande, y abrazó el proyecto hasta decidida á vender sus joyas. En Santa Fé se firmaron las capitulaciones de la empresa inmediatamente despues de la toma de Granada.

Tres carabelas zarpaban de Palos el año de 1492 á 3 de Agosto, con los nombres de *Santa María*, *la Pinta*, y *la Niña*. Cristóbal Colon era su jefe, y montadas iban además por los tres hermanos Pinzones. Cerca de un mes se detuvo en Canarias, á fin de reparar averias. Ya otra vez mar afuera, aves posaban sobre los mástiles y yerbas flotaban sobre las olas, que le hacian presagiar tierra cercana. Tanto se repitieron los indicios, sin llegar las esperanzas á colmo, que amotinada la chusma clamó por la vuelta. A todo hizo frentre el sereno teson del grande hombre, y el 12 de Octubre descubrió la isla de San Salvador entre las Lucayas. Bien representado está por



el pincel de don Dióscoro Puebla lo que hubo de sentir entonces. Seguidamente descubrió la isla de Cuba y la Española, hoy Santo Domingo, donde fundó el primer establecimiento. Allí perdió la *Santa María*. Con la *Pinta* llegó el 15 de Marzo de 1493 á Lisboa, separado por las borrascas de la *Niña*, que al mando de uno de los Pinzones surgió con igual fecha en Palos. A Barcelona dirigióse por tierra y como en triunfo hasta llegar á presencia de los reyes, que se maravillaron de las descripciones de los países visitados y de sus productos, así como de la vista de sus naturales, á quienes denominó indios, por creerlos del Asia.

Tal fué el descubrimiento del Nuevo Mundo; y produjo indecible asombro en Europa. Tres viajes más llevó Colon á cabo: en el primero exploró mucha parte de las Antillas: del segundo vino aherrojado con grillos y cadenas, de resultas de intrigas y arbitrariedades, que escandalizaron á todos: ya habia pisado el continente hácia Costa Firme: durante el tercero lo exploró junto al desemboque de los ríos de Veragua y de Chagres; y en 7 de Noviembre de 1504 retornó á España. Pocos días más adelante espiraba Isabel la Católica su protectora. Otros dos años vivió aun el glorioso Almirante, sin obtener que el rey Fernando le mantuviese las grandes preeminencias y ventajas que en Santa Fé se habian pactado solemnemente. Cuando Felipe el Hermoso, y doña Juana la Loca, desembarcaron en la Coruña, les escribió una carta ofreciéndoles sus servicios: ya tenia la salud arruinada y aún su potente espíritu le sostuvo en la confianza de prestarlos tales que no se hubiesen visto mayores; pero no le alcanzó la vida ni para recibir la respuesta. En Valladolid fué su muerte el año de 1506 á 20 de Mayo. Sus restos mortales yacen hoy en la catedral de la Habana.

Imposible es hallar histórica gloria que á la de Cristóbal Colon exceda en magnífica y pura: noble ambicion tuvo de honores para legarlos á su descendencia, y vivo afan por adquirir oro para rescatar de poder de infieles el Santo Sepulcro. Aunque el florentin Américo Vespucio tuvo la indebida fortuna de dar á la nueva parte del globo su nombre, siempre conservó oficialmente el de Indias Occidentales entre nosotros. Don Ramon Campoamor ha dedicado á Colon un buen poema, y de don José Piquer es la estatua que la villa de Cienfuegos le ha erigido en la isla de Cuba.

A. F. DEL RIO.

## JUEGOS Y PLACERES.

Los juegos, los placeres, son indudablemente de todas las edades, pero conforme el niño va creciendo en años, los va comprendiendo de distinta manera y los practica de diferente modo. Sin embargo, debe tenerse pre-



sente que son un elemento de instruccion á la vez que de higiene; así que lo que conviene es adoptar los que contribuyan á tan importante objeto. No hay que perder de vista, ni por los niños ni por las madres que, desenvolviendo la existencia la dilatan, digámoslo así, hablan á la imaginacion, ejercitan la inteligencia y normalizan los deseos, siempre impacientes.

Nadie como los mismos niños deben considerar los juegos y placeres como un premio, como una recompensa de su aplicacion y de sus méritos. Feliz el que halle placeres en todo lo que los hay, porque existen en el estudio, en la instruccion, en la beneficencia, en todo lo que es digno y enaltece, porque al procurar una satisfaccion á nuestro amor propio, bien entendido, ó al hacer un bien á nuestros semejantes, se disfruta de un placer tan grande, tan intenso, que solo le comprende el que se hace digno de él.

El resultado natural de esta conducta sobre los niños, la consecuencia inmediata que ellos mismos pueden sacar, es el formarse una idea sólida, inquebrantable de que el placer lo es todo; pero cuando este placer va acompañado de una utilidad propia ó ajena, sin que esa utilidad lleve una mira egoista, porque entonces serian el interés y la ambicion el impulso de una buena obra.

A esta idea, que se irá fortificando con la edad, se reúne bien pronto la persuasion de que los niños, al ir creciendo en años, deben fiarse de sí mismos para valorar la importancia de los placeres.

El entregarse á ellos sin medida es lo mismo que abandonarse á sí propios, que olvidar hasta los deberes mas sagrados, y como sagrados deben considerarse los que tienden á consolidar y perfeccionar la educacion y la instruccion. Añádase á esto, que el espíritu guiado por la idea siempre presente del placer, no obra libremente, y por consecuencia nada perjudica más al progreso de la inteligencia, que la preocupacion de un sentimiento por una distraccion que se ha perdido, ó la persuasion de que tal ocupacion es enojosa. La costumbre de juzgarlo todo por la impresion del momento adquiere raices, y si los grandes deberes conservan su valor, un egoismo de detalles se reproduce sobre la vida entera y la enoja. Los niños suelen tener siempre dispuestas mil repugnancias que objetar á cualquiera proposicion.

Poco capaces ó dispuestos á esos pequeños actos de afectos que constituyen la dulzura de las relaciones sociales, suelen ser á veces impolíticos, toscos, desprovistos de esa gracia especial que tanto adorna á la niñez, y manera de ser que ofrece una indicacion, poco cierta sin duda, pero que es, sin embargo, una indicacion del estado del corazon.

¿Más como obrar entonces? nos preguntará algun niño. ¿Puede negarse que el placer no sea buscado por sí mismo sin otro deseo que el de gozar? ¿No es una afectacion ridícula pretender que no se vea en él mas que un medio de perfeccionamiento? Concedido: lejos de nosotros lo que se separe de la verdad. Admitimos el placer siempre que no sea nocivo, y con las circunstancias que dejamos espuestas, pero no le prometemos continuo. Démos más y hablemos menos. Juzgaremos cada juego ó placer aparte, y eviden-



ciaremos en experiencia si es inocente, pero antes de permitir la repetición, observaremos la disposición en que haya dejado el alma. Estos dos exámenes, emprendidos antes y después de la prueba con el niño, le enseñarán que el placer no es el objeto esencial, y que el estado moral de un ser inmortal es la consideración verdaderamente importante.

No olviden nuestros jóvenes lectores, venturosamente organizados, que para que sus impresiones sean netas y vivas, el placer bajo sus formas más sencillas es sin duda el que vale más. Transformado en felicidad habitual se confunde con la misma vida, con el agrado de afecciones tiernas, con las mil alegrías indefinibles que hacen vibrar en la primera edad las cuerdas movibles del corazón. Pero quizá querrán alguna cosa más: querrán que en ciertos momentos un sentimiento más pronunciado, más distinto de su alegría amasase para el niño un tesoro de recuerdos rientes. Para este efecto bastaría frecuentemente no pretender reglarlo todo, dejar llegar incidentes felices que traen consigo una libertad legítima.

Y aun en todo esto á que nos referimos queda un móvil; el sentimiento de la libre determinación falta siempre, y sin embargo es bueno, muy bueno, que el niño tome algunas veces su iniciativa, que el despliegue de sus fuerzas sea completo, y sobre todo voluntario. El colmo del arte ó de la ciencia es evitar en todo la casualidad, pero se deben apartar los casos muy peligrosos, y dejar plaza á esa misma casualidad, gran compensadora de cálculos mal hechos, y reparadora con frecuencia de nuestras faltas.

Ya ven, pues, nuestros amables lectores, con lo poco que dejamos dicho, como hasta los juegos y placeres deben estar subordinados á consideraciones muy atendibles, y lo verán aun más, en lo que sobre el mismo asunto nos falta decir, porque no hay objeto ó particularidad tratándose de la educación é instrucción de los niños, que no merezca serias consideraciones, por ser grande é inmensa su importancia.

A. PIRALA.

---

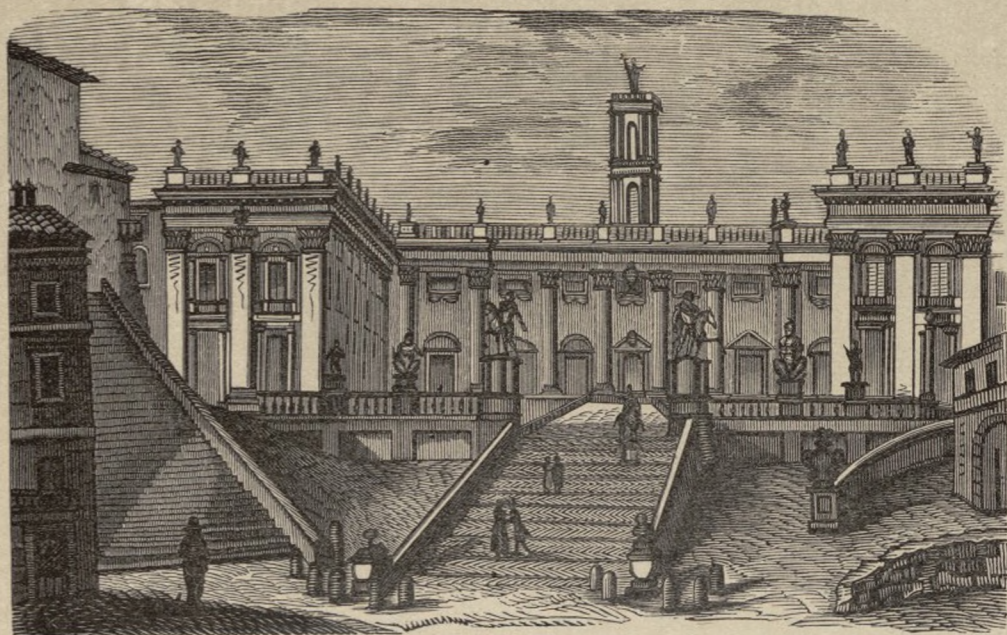
## EL CAPITOLIO.

---

La famosa ciudadela y templo de la antigua Roma, cuyo nombre sirve de epígrafe á nuestra reseña, estaba dedicada á Júpiter y construida en el monte Tarpeyo. Llamábase así, según la tradición, por una cabeza que hallaron al abrir los cimientos. Tarquino el Antiguo, comenzó la obra, fué terminada por Tarquino el Soberbio y la consagró el cónsul Horacio, 507 años antes de J. C. Además del templo de Júpiter, edificado en el sitio que hoy ocupa la iglesia de Ara Coeli, contenía los de Minerva y Juno, y el erario público. Fué consumida por las llamas esta notable construcción durante las turbulencias de Mario, y en los reinados de Vitelio y Vespasiano. Domiciano

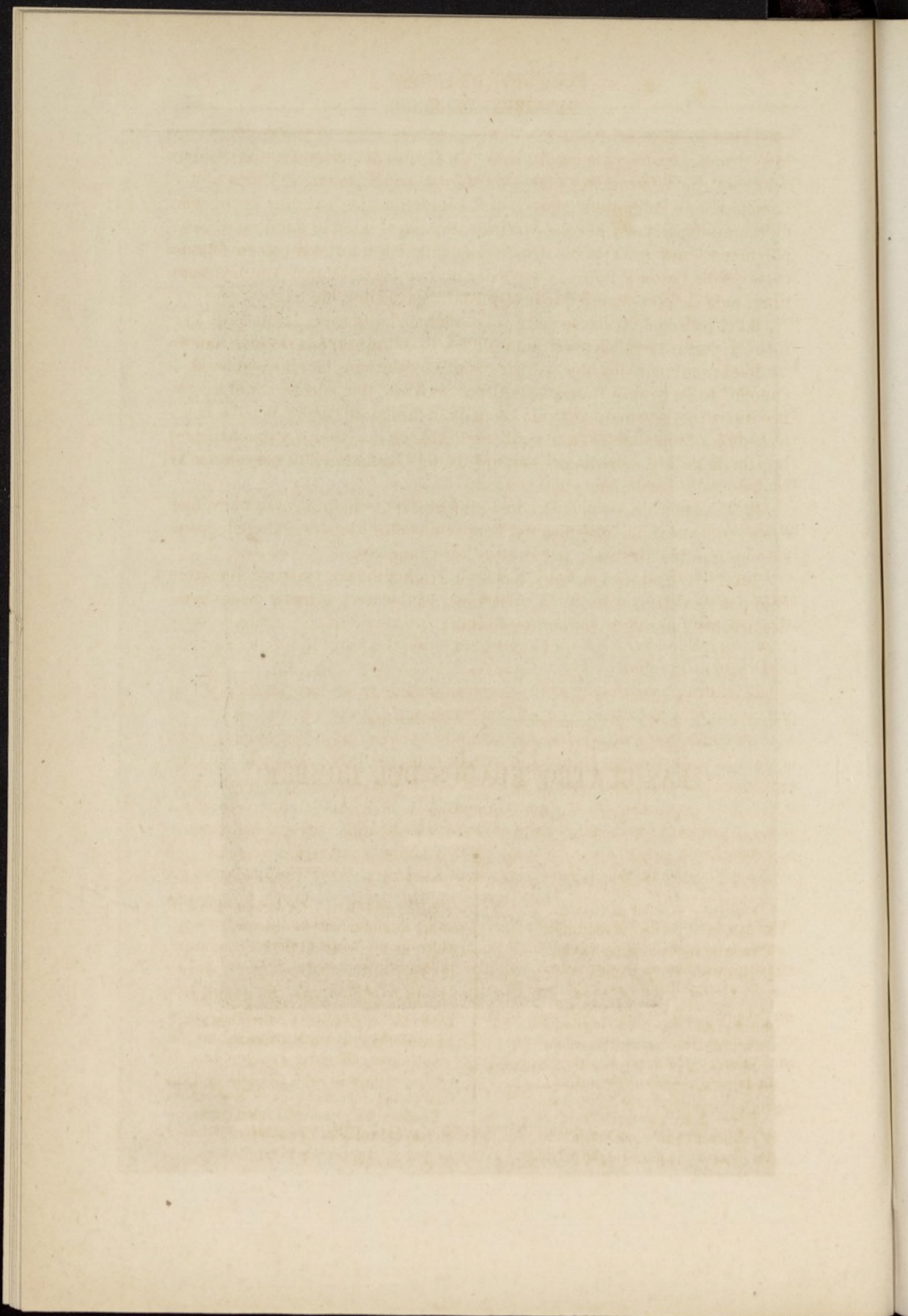


FLOR DE LA INFANCIA.



El Capitolio.







hizo grandes gastos para reedificarlo. En el sitio del primitivo Capitolio ha sido construido, segun los planos de Miguel Angel, lo que se llama hoy el *Campidoglio*, ó Capitolio moderno, que comprende los palacios del Senado, de la municipalidad y el célebre Museo. Súbese al edificio que describimos, por una estensa gradería construida por Paulo III, adornada con las estatuas colosales de Castor y Polux, y en medio la ecuestre de Marco Aurelio Antonino, sola de este género que nos queda de la antigua Roma.

En el patio del Museo se admira la estatua del Océano, llamada el Marforio, y varios sarcófagos estraidos de las Catacumbas. Sus salones han tomado el nombre de los objetos mas notables colocados en ellos; como el de Canope, de las Inscripciones, de la Urna, del Vaso, llamado así por el magnifico que se conserva, encontrado cerca de la tumba de Cecilia Metella, la galería de los Emperadores, que contiene bustos de los césares y emperatrices, la sala de los Filósofos, la del Fauno y la del Gladiador, famosa estatua del soldado galo moribundo sobre la arena.

En el palacio de los magistrados municipales se halla la estatua de Julio César, única imagen auténtica del famoso dictador, depositada en el mismo sitio en que fué asesinado por Bruto y sus cómplices.

Tambien se admira en este palacio el Prothomóteco, vasto salon establecido por Pio VII, con destino á coleccionar los bustos y retratos de los grandes artistas y hombres eminentes de Italia.

Ch.

## LAS CUATRO EDADES DEL HOMBRE.

### NIÑEZ.

Al mundo sale del nativo seno  
El hombre de congojas rodeado,  
Y en la inocente cuna reclinado,  
De defensa y razon se mira ageno.  
De amargo llanto y de ternura lleno,  
En abundantes lágrimas bañado,  
Busca el materno pecho regalado  
Y en él duerme pacifico y sereno.  
Va creciendo despues, y poco á poco  
De la edad el estímulo le instiga  
A los inquietos juegos y disputas.  
Ligero corre de alegría loco,  
Y suele ser el fin de su fatiga  
Un pájaro, una flor, ó algunas frutas.

### JUVENTUD.

Luego que el viso del reciente bozo.  
Cubre el adulto labio floreciente,  
El influjo de Júpiter ardiente  
Infunde alientos al robusto mozo.  
Todo lo emprende con valor y gozo,  
Siendo de aquella edad regularmente  
La diversion y empleo mas frecuente  
La danza, el ejercicio y alborozo.  
Cual en el rudo campo se ejercita,  
Cual se entrega al amor y al galanteo,  
Cual en las ciencias busca su bonanza,  
Cual navega y comercia, cual milita,  
Siendo todo el afan de su deseo  
La mujer, el aplauso y la esperanza.



## EDAD DE CONSISTENCIA.

El sol de la razon llega dichoso  
Al zenit en la edad de consistencia,  
Y del hombre el ingenio y la prudencia  
Forman el equilibrio venturoso.

Para su quieta vida y su reposo  
Esposa elige con madura ciencia,  
Mas que por el imán de su presencia,  
Por su modesto porte virtuoso.

Busca para su casa el alimento,  
Paga el justo tributo establecido,  
El dá para la guerra el hijo amado,  
Llenándose de gozo y de contento,  
Al ver que con su industria ha socorrido  
A su mujer, sus hijos y al estado.

## ANCIANIDAD.

Pende de la cabeza reverente  
El nevado cabello respetable,  
Y cubre del anciano venerable  
El flaco rostro y arrugada frente.

Disimula pacífico y prudente,  
Aconseja la suerte mas durable,  
Corrige al jóven con semblante amable,  
Y persuádele sabio y elocuente.

Sobre un bastón nudoso se reclina,  
Y en movimientos tímidos y escasos  
De la edad decaída que le agrava,  
Desanimado y trémulo camina,  
Y entre turbados macilentos pasos  
Tropieza en el sepulcro donde acaba.

(De don Tomas Iriarte).

## LA SEPULTURA.

## CUENTO ALEMAN.

Hallábase cierto día un rico labrador delante de su casa, contemplando sus tierras y sus floridos cercados: las eras estaban cubiertas de mieses y los árboles cargados de frutos. El trigo de las cosechas precedentes, colmaba sin medida sus graneros, hasta el punto de hacer encorbarse bajo el peso á las reacias vigas del piso. Sus cuadras y establos, veíanse llenos de robustos bueyes, rollizas vacas y mulas y caballos relucientes y vigorosos. Entra el afortunado poseedor de estos dones de la naturaleza en su morada, y dirige la vista hácia el arcon donde encerraba su dinero. Y encontrándose absorto en la contemplacion de tamaña riqueza, creyó oír dentro de sí una secreta voz que le decía:

«Con todo este oro, ¿has hecho tú felices por ventura á los que te rodean? ¿has pensado alguna vez en la miseria de los pobres? ¿has partido tú pan con aquellos que morían de hambre? ¿Te hallas satisfecho con lo que posees sin envidiar nunca algo más?»

Su corazón no vacila en responder: «Yo he sido siempre duro é inexorable: yo no he hecho jamás nada por mis parientes, ni por mis amigos, y no he pensado una sola vez en Dios sino para pedirle el aumento de mis riquezas. Aun cuando hubiera poseído el mundo entero yo hubiera codiciado más todavía.»

Este pensamiento le espanta y sus rodillas comenzaron á temblar de manera que le fué preciso sentarse. Al mismo tiempo llaman á la puerta. Era



uno de sus vecinos, un pobre jornalero, cargado de hijos á quienes no podía mantener. «Yo bien sé, pensaba el infeliz que mi vecino es mas insensible que rico; sin duda que me rechazará; pero mis pequeñuelos me piden pan y es menester arrostrarlo todo.»

En seguida dijo al opulento labrador:

—Bien sé que no sois aficionado á dar, pero me dirijo á vos en el mayor grado de desesperacion, como aquel que próximo á ahogarse, se agarra á todo lo que encuentra á su alcance: mis hijos tienen hambre: prestadme dos fanegas de trigo.

Un rayo de piedad penetra por primera vez en el corazon de hielo de este avaro:

—No te prestaré dos fanegas, respondió; te daré cuatro, pero con una condicion.

—¿Cuál? preguntó el pobre.

—Que las tres primeras noches despues de mi muerte, las pases en vela sobre mi sepultura.

La comision no agradaba mucho al pobre hombre, más en la necesidad en que se hallaba, hubiera consentido en cosas mas árduas. Prometió, pues, lo que se le habia indicado y se llevó el trigo á su casa.

No parece sino que el rico avariento habia previsto su cercano fin, pues murió repentinamente tres dias despues de este suceso, sin que persona alguna le llorase. Luego que fué enterrado, acordóse el pobre jornalero de su promesa: hubiérase de buena gana dispensado de ello, pero no pudo menos de decirse á sí propio:

«El difunto fué en vida generoso conmigo: mis hijos han comido de su pan, y por otra parte yo le empené mi palabra y debo cumplirla.»

A la caida, pues, de la tarde, se trasladó al cementerio y se colocó sobre la sepultura de su convecino. Todo yacia tranquilo: alumbraba la luna los sepulcros: de cuando en cuando el buho agorero se cernia en derredor lanzando ecos lúgubres. Así transcurrió la velada, mas cuando apareció el sol sobre el horizonte volvióse el campesino á su vivienda, sin que nada le hubiera sucedido, aconteciendo lo propio en la noche siguiente.

No obstante, al aproximarse la tercera, nuestro hombre sentia dentro de sí cierto desasosiego, á manera de presentimiento, como si en ella hubiera de ocurrir algo de extraordinario.

Bajo esta impresion, no muy tranquilizadora en verdad, acudió á llenar su último deber al cementerio y así que hubo penetrado en él, percibió á lo largo del muro un hombre como de unos cuarenta años, con el rostro lleno de profundas cicatrices y los ojos vivos y penetrantes, envuelto en una capa raída bajo la cual veíanse asomar solamente dos enormes botas de montar.

—¿Qué buskais aquí? le gritó el paisano; ¿no teneis miedo en este recinto de la muerte?

—Yo nada busco, respondió el interpelado; ¿y de qué podría tener miedo



siendo un pobre soldado transido de frio? Vengo á pasar aquí la noche, á falta de otro albergue mejor.

—Corriente, repuso el labriego; puesto que no os lo estorba el miedo, me ayudareis esta noche á velar esta sepultura: acercáos, pues.

—Con mucho gusto, replicó el soldado: mi oficio es hacer guardia: estaremos juntos y participaremos así tanto del bien como del mal que se nos presente.

Y despues de este breve diálogo sentáronse ambos sobre la sepultura.

Todo estuvo tranquilo hasta media noche; más en este momento dejóse oir de improviso en el aire un silbido agudo, y los dos guardianes, antes de que pudieran darse cuenta de su sorpresa se encontraron frente á frente del diablo en persona.

—Fuera de aquí, canallas, les gritó; este muerto me corresponde, vengo á tomarle, y si no despejais aprisa, por todos los infiernos juntos, que os reuerzo el pescuezo en menos que canta un gallo.

—Señor de la pluma encarnada, le respondió el soldado, puesto que no sois mi capitan, ni tengo órdenes que recibir de vos, ni me importan un comino todas vuestras amenazas; por lo tanto lo mejor que podeis hacer es seguir vuestro camino y dejarnos aquí en paz.

El diablo entonces se imaginó que con algun dinero podria desembarazarse de los dos importunos, y adoptando un tono mas dulce les indicó familiarmente si mediante un bolsillo bien repleto consentirian en alejarse.

—¡Soberbio! replicó el soldado, esto es lo que se llama hablar en razon; pero un bolsillo de oro no es suficiente para que os cedamos el puesto; para ello seria preciso que llenáseis del precioso metal una de mis botas.

—No llevo encima para tanto, repuso el diablo, pero esto es lo de menos; yo lo buscaré. En el pueblo inmediato habita cierto usurero, amigo mio, que no tendrá inconveniente en adelantarme la cantidad necesaria.

En cuanto el diablo se ausentó, el soldado tiró de su bota izquierda, diciendo:

—Vamos á jugarle una pasada como de blanquillos veteranos; ea, compadre, dadme vuestra navaja. Así que fué servido, cortó toda en redondo la suela de la bota y colocó la caña, de pié derecho, sobre unas yerbas crecidas, contra una sepultura inmediata.

—Todo está corriente, dijo en seguida: ya puede venir cuando quiera ese tiznado deshollinador.

No tuvieron que aguardar mucho tiempo: el diablo se presenta por fin con un saquillo de oro en la mano.

—Echad, dijo el soldado levantando un poco la bota; pero me parece que eso no ha de ser bastante para colmarla.

El enemigo malo desocupa el talego, pero el oro va á parar al suelo y la bota aparece vacía.

—¿Lo ves, torpe? grita el soldado; bien te lo habia yo dicho: con eso no hay para empezar. Anda á buscar mas y tráelo luego.



El diablo partió bajando la cabeza y antes de una hora estuvo de vuelta con un talego mucho mayor debajo del brazo.

—Eso ya es otra cosa, dijo el soldado; pero aun dudo que haya lo necesario para llenar la bota.

El oro cayó dentro de ella resonando, pero la bota continuaba vacía. El diablo quiere asegurarse por sí mismo, y contempla el hueco con ojos ardientes.

—¿Qué clase de pantorrillas son las que tú gastas? gruñó sordamente haciendo un gesto repugnante.

—¿Quieres, responde el soldado, que tenga yo una pezuña de macho cabrío como la tuya? Anda, vé á buscar otro saco, pues de lo contrario no habrá nada de lo tratado entre nosotros.

El demonio se alejó por segunda vez: su ausencia fué mas larga que la anterior y cuando se presentó de nuevo caminaba abrumado por un enorme costal que traía sobre su espalda. Fuése derecho hácia la bota y aun cuando descargó dentro todo aquel peso, la bota resultó como antes vacía. Arrebatado entonces, de cólera quiso arrancar la bota de manos del soldado, cuando de improviso, el primer rayo del sol naciente vino á iluminar el horizonte: en el instante mismo lanzó un grito terrible y desapareció.—El alma del difunto labrador estaba salvada.

El labriego atónito, propuso la repartición del dinero, pero el soldado le contestó.

—Dá mi parte á los pobres: yo viviré en tu casa y con el resto lo podremos pasar ambos regularmente mediante el favor de Dios.

(Cuentos de los hermanos Grimm.)

---

## PAGINAS SUELTAS.

### MEDITACIONES DE UN PADRE DE FAMILIA.

#### II.

Me siento mejor, la noche y la oración me han tranquilizado. Veo mas claro. Que su corazon se turbó hace dos dias, al ver aquella amenaza, es incontestable; pero de ésto á una debilidad de carácter crónico, constitucional, incurable, hay un abismo. Todo está graduado, cambio, educacion en el vigor del carácter como en la fuerza corporal, y Dios no nos da ni defectos enteros, ni cualidades completas, precisamente para que nos sea posible vencer los unos y completar las otras. En fin, la obra de los padres no es otra cosa, y gracias al cielo, hasta hoy, esta obra ha sido mia. Razonemos, y no nos turbemos.



Este niño nació con un pecho, si no delicado, al menos irritable; yo le he hecho aspirar muchas veces el aire puro de las montañas y le he curado.

Accesos violentos de fiebre y de congestión al cerebro, ponían algunas veces su vida en peligro; por tres veces le he llevado á orillas del mar y le he curado.

Esperimentaba (herencia mía) una melancolía extraña á su edad, y bastante profunda, que andando el tiempo hubiera podido degenerar en verdadero *spleen*; pero yo no le he permitido ni una hora, ni un segundo de ociosidad; el trabajo, ó el juego, ó el ejercicio; pero siempre con movimiento de espíritu ó de cuerpo que le distrajera, y le he curado.

Puesto que he podido enderezar su carácter y corregir su temperamento ¿por qué no he de poder fortificar su corazón? Dios no sería Dios, es decir, soberanamente justo y soberanamente bueno, si hubiese dado al hombre vicios mas fuertes que el hombre mismo.....

### III.

Esta mañana hemos tenido él y yo una conversacion que me ha hecho concebir esperanzas. Yo leía en un cuaderno impreso la vida del Gran Capitan (nunca dejaré de leerle las biografías de los héroes), para saber y sorprender el secreto del valor. De repente veo un pasaje que se destacó sobre la página como un relámpago, como una antorcha que sirve de guía, y corrí al cuarto de mi hijo:

—Escucha, le dije, un hecho muy extraño; pero mas vale que tú mismo me lo leas.

Y puse el cuaderno en sus manos. Le tomó, un tanto sorprendido al observar mi emocion, y leyó lo que sigue:

«Una mañana, antes de una batalla, recorría el Gran Capitan las líneas de su ejército. Todo estaba preparado; da la señal de ataque, y comienza la pelea; pero á las primeras investidas, se aterrorizó y palideció..... y comenzó á temblar. Los capitanes que le rodeaban lo conocieron. El se calló un momento, pero lanzando despues una mirada de cólera, exclamó:—Ah, vieja maldita, ¿tiemblas? Pues bien, voy á llevarte mas lejos de lo que tú pensabas, y te juro que no temblarás.—Y precipitándose sobre los tercios en donde era mas dura la refriega, fué este día mas heróico y valiente quenunca.»

El niño se detuvo, y quedó pensativo. Yo le miraba esperando que hablase. Despues de un momento de silencio dijo lleno de admiracion:

—¡Qué cosa tan extraña, papá!

—¿Qué es lo que te parece extraño?

—Que el Gran Capitan tuviese miedo.

—Un hombre que goza de muy buena salud, puede estar enfermo algun dia.

—Es verdad; nunca habia yo pensado en eso..... Sin embargo, añadió;



observo una gran diferencia, y es que cuando yo tengo fiebre, por mas que le digo: véte, no se va; en tanto que el Gran Capitan ha espulsado al miedo. Ha tenido valor, porque ha querido.

—Es cosa notable, en efecto. Pero ¿qué es lo que te admira en esto?

—No sé..... Yo creia..... que el miedo no dependia de nosotros.

—El miedo..... sin duda; pero los efectos del miedo, no.

—¡Ah!

—El hombre no es dueño de sus sentimientos, pero es dueño de sus acciones; no puede remediar el ser miedoso, pero puede buscar medios para no ser..... cobarde.

—Comprendo, respondió un tanto pensativo. El temor y la cobardía son dos cosas diferentes. Y prosiguió pensativo:—Pero en fin, papá, ¿por qué el Gran Capitan, pudo emanciparse del miedo en aquella ocasion, siendo tan grande, puesto que le hizo temblar?

—Eso es muy sencillo; llamó contra él en su auxilio, un sentimiento mas fuerte que existe en el alma, la idea del deber y del honor.

Guardó silencio un momento, como si hubiese venido á su mente una idea nueva, y dijo con una especie de entusiasmo:

—¡Qué cosa tan bella es, que el hombre pueda destruir de ese modo, una mala inclinacion con una buena, y que tenga en el fondo de su corazon amigos dispuestos á socorrerle, si tiene necesidad de ellos, para ayudarle á vencer sus mas grandes enemigos, las faltas!

A estas palabras tan ingénuas y tan nobles, me dispuse á abrazarle, cuando me interrumpió:

—Sin embargo, dime, papá; ¿hay hombres valientes que no necesitan de este auxilio?

—Hay hombres, para los cuales es un placer el peligro. Don Alfonso el Sabio, por ejemplo, dicen que no reia mas que cuando veia el brillo de las espadas; y añaden, que siendo niño, le gustaba tanto recibir los mandobles como darlos.

—Y dime, papá, ¿cuál es mejor, el valor de don Alfonso el Sabio, ó el del Gran Capitan?

—El del Gran Capitan, hijo mio. Don Alfonso no tenia mas que la gloria del heroismo, y el Gran Capitan la del mérito.

—Es verdad; me parece, sin embargo.... yo lo creia así por lo menos, que lisonjearía mas una valentia como la de don Alfonso.

—Tienes razon.

—¿Entonces, no es mas grande?

—Delante de los hombres, puede ser; pero la del Gran Capitan es mas grande á los ojos de Dios.

Guardó silencio, y se alejó con la cabeza baja. ¿Será estéril esta conversacion? No lo creo. He visto pasar por su frente, mientras me escuchaba, sentimientos, pensamientos desconocidos para él, porque iban acompañados de la sorpresa; este gran misterio de la libertad humana, del imperio



del hombre sobre sí mismo..... él lo ha entrevisto. El germen está en él, y yo me encargo de hacerle brotar. Sí, he aquí el momento, y he aquí el medio. Hojear esta alma en todos sentidos, y descubrir y crear en ella un sentimiento, una pasión, una cualidad, hasta sus defectos, si es posible, que sea mas fuerte que el miedo.

I. A. BERMEJO.

(Se continuará).

## JUEGOS DE LOS NIÑOS.

### EL BARQUILLERO.

¡Dichosos vosotros, inocentes niños! ¡Dichosos digo que lo sois, cuando rodeados á una renegrida cesta (por supuesto llena de barquillos) estais con tanta boca abierta esperando que la tablilla se quede parada en donde quiere vuestra intencion! Mientras tanto un ciudadano del pueblo, *alias barquillero*, con los pies desnudos, pantalon remontado, sostenido con dos tirantes de orillo, cuyos ojaes encajan en botones de soldado, uno del regimiento número 2, otro del regimiento número 13, en fin, que parece su cuerpo una tabla de aritmética; pues ese soberano popular está mirándoos con la atencion que mira un avariento una talega de onzas, esperando con ansiedad que se incline la tablilla hácia la *raya* ó los *cuarterones*. Aquí entra el busilis; él dice que está en *raya*, vosotros que no, y al fin como sois por lo general en mayor número que el pobre barquillero, le aturdís á gritos, y decís con descompasadas voces: *que se vuelva, que se vuelva*: al cabo cede el pobre como mas débil, porque la miseria arredra, y si no lo sabiais sabedlo desde ahora. ¿Creéis vosotros que va en mangas de camisa por su gusto? Pues no hay tal. Bien quisiera llevar las chaquetas que vosotros os poneis diariamente, sin saber de donde va ni de donde viene para comprarlas. Ahora bien; mientras él desempedra esas calles de Madrid dando gritos, que suele acompañar algunas veces con una especie de repiqueteo que hace poniéndose dos tabletas entre los dedos de su mano derecha; vosotros alborotais la casa, dais que hacer á los criados, incomodais á vuestras mamás, en fin, no dejais diablura por hacer. El siempre á la intemperie, vosotros bajo techado. Llenais bien la andorga, cuando tal vez él no se haya desayunado, y gracias, que á puro complacer muchachos, y engañar á otros (lo cual hacen con la mayor frescura, y esto no os debe coger de susto), gracias, digo, que saquen para unas malas sopas.

Volvamos, pues, á nuestro juego, que lo dejamos en el momento que os pronunciásteis contra el barquillero desmenchajado para que se volviera una jugada que errasteis de medio á medio.



Seguís dándole á la tablilla, gritando y aburriendo al pobrete, vaticinándole una derrota en el ejército *barquilleresco*.

Mientras tanto va creciendo considerablemente el número de los adjuntos á la cesta, y por consiguiente crece tambien el de los herederos de sus bienes, que aguardan por minutos que dé las boqueadas. Triunfais por último, y todo se vuelve algazara, bullicio y alargar las manos, para que el que se posesiona de la cesta, os reparta vuestra debida cantidad. Todos comeis á la par, mientras el pobre barquillero pateo y se desespera de ver semejante enjambre apoderado de su hacienda.

Retirate, barquillero,  
Retirate sin tardar,  
Ya te puedes alejar,  
Que ganas poco dinero.

Llena tu cesta venia  
Cuando á jugar te pusiste,  
Mas ya tu fortuna triste  
Te la ha devuelto vacía.

Si por una de esas casualidades que hay en el mundo, de tantas como suceden, llegais á perder, el barquillero vuelve á entonar su repiqueteo y dar gritos, alborotando las calles, y vosotros, juntitos todós, como bandada de palomas, le cantais en coro por esas esquinas y encrucijadas.

¡Al barquillero  
Prenderle fuego  
Por embustero!!!

EL CONDE DE FABRAQUER.

## FABULILLA HUMORISTICA.

Vestida de encarnado Nicolasa,  
Jóven de edad escasa,  
Fuése al campo á jugar con otras niñas;  
Y estando en unas viñas  
Triscando alegres y cantando á coro,  
Vieron, ¡ira de Dios! venir un toro.  
Las muchachas al verle, de contado  
Salieron disparadas por el prado;  
Y el espantoso bruto,  
Que no acomete al trapo que es de luto  
Cuando hieren sus ojos  
Galas chillonas ó vestidos rojos,  
Corrió sin vacilar trás Nicolasa,

Y atajando á la pobre en su carrera  
A poco más la envasa;  
Mas fué dicha no escasa  
Para la niña que al llegar la fiera,  
Rodando cual pudiera una naranja,  
Cayese sin sentido en una zanja.

Sé modesta en vestir, si no prefieres  
Que en llanto se conviertan tus placeres;  
Y sobre todo pon mucho cuidado  
En no vestirti nunca de encarnado.

JERONIMO MORAN.



## VARIEDADES.

**MONEDAS.** Las monedas son contraseñas ó signos de convencion establecidos por los pueblos para hacer cambios y comerciar. En realidad las piezas de oro, de plata ó de cobre, tienen el mismo valor intrínseco que los guijarros de nuestros caminos, pues para el que tiene necesidad de comer ó de vestirse, un poco de pan ó un pedazo de tela satisfacen mejor su necesidad que todas las monedas de mas valor.

Ciertos pueblos salvajes se sirven de conchitas como objetos de cambio ó signo monetario.

Los negros del interior del Africa usan por moneda panes de sal, género muy precioso en aquellos parajes. Y que tiene siempre valor para quien lo posee, pues en los países cálidos la sal es indispensable á la existencia.

Dando á diversos metales una importancia que no tienen en realidad, es como se han establecido entre nosotros las monedas. No se sabe de cierto si los egipcios y los babilonios tenían monedas de oro, de plata ó de cobre; pero en la antigüedad la mayor parte de las transacciones se hacian por medio del cambio de géneros: por ejemplo, se daba una col por una alcachofa, una haba por un guisante, un plato de lentejas por una medida de trigo, etc. Los griegos no comenzaron á tener monedas hasta Phidon, 476 años antes de Jesucristo, las cuales eran de bronce y de diversos metales, llevaban esculpida la figura de un buey y fueron acuñadas en la isla de Egina. Cada pueblo de la Grecia fué adoptando sucesivamente una señal particular en sus monedas.

Las primeras que se conocieron en Roma fueron de cobre, de círculos de madera pintada, de barro, etc. Servio Tulio fué el que primero hizo acuñar monedas de bronce; de plata no se hicieron hasta el año 485 de Roma; estas eran oblongas, ovales ó circulares, y tenían en efígie la cabeza de un animal, que sin duda seria la loba de Rómulo. Las primeras monedas de oro no fueron acuñadas hasta el año de Roma 547.

En la Galia se ignora como se verificaban los cambios; pero teniendo costumbre los conquistadores de Roma de hacer adoptar sus monedas á los pueblos subyugados, sin duda los bárbaros y los reyes francos no harían mas que continuar el sistema establecido. Unicamente cada grande feudatario hizo acuñar monedas segun sus caprichos; pero mas tarde cuando la centralizacion de la autoridad todo se organizó.

Hoy día la moneda española se ha fijado con arreglo al sistema decimal el mas sencillo y lógico de los conocidos. Este sistema es cuanto se ha podido inventar de exacto, y esperamos verle pronto generalizado en vista de su fácil y útil teoría.